



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS,
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
 de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. De los trabajos, hambre, i angustias, que padecieron los Castellanos en Veragua; i que se buelven à juntar Nicuesa, i Lope de Olano, i al cabo van à poblar à Nombre de Dios.



Anegase la Barca de Olano con catorce Hombres.

ENIENDO Lope de Olano la Armada, en el estado que se ha dicho, se embarcò en vna Barca, de Gente bien equipada, que quiere decir, llena, i bien aparejada, i en la entrada del Rio, con la refaca, i braveça de la Mar, se le anegò la Barca, i se ahogaron catorce Hombres, salvandose el, por gran maravilla, con otros que supieron bien nadar, i estuvo en Tierra con ellos quatro Dias, sin comer, porque por la Tormenta no pudieron sacar Bastimento ninguno de las Naos, i como mejor

pudo, saliò del Rio de Belèn en vna Barca, i con los Vergantines, con la Gente que pudo caber en ellos, entrò por el Rio de Veragua, en la qual mandò, que hiciesen catas, para saber si havia Oro: i hallando mucha muestra de ello, lo negaban, diciendo, que no havia Oro, ni comida, sino que era Tierra desesperada: i esto hacian, porque andaban todos à mui descontentos, i porque Lope de Olano no pensase de perseverar en aquella Tierra, i se bolviese à la Española, saliendo de donde temian perecer de trabajos, i de hambre. Quedò alguna Gente en el Rio de Belèn: i como comian por tasa, i no tenian abrigo, sino de vnas tristes Cho-

Hallanse en Veragua gran desmuestras de Oro.

Los Castellanos padecen grandes trabajos.

cas, en que eran fatigados de las muchas lluvias, i de la humedad de la Mar, i de las llagas que se les hacian, de los muchos mosquitos que havia, i muchas mas de verse atajados, i sin esperanza de salir de alli: estaban mui atribulados, especialmente viendo, que se morian muchos: i en estas angustias notaron, que nunca moria alguno, sino quando menguaba la Mar: i como los enterraban en el arena, experimentaron, que en ocho Dias eran comidos los cuerpos, como si huviera cinquenta Años, que los havian enterrado: lo qual tomaban por mala señal, entendiendo, que aun el arena se daba prisa en acabarlos.

El arena consume à los cuerpos muertos en 8 Dias.

Añadióseles, por no menor trabajo, que vna Noche hizo tanta tormenta en la Mar, que les comió el Arenal, adonde tenian hechas sus Choças, por lo qual las huvieron de hacer mas adentro, que les fue doblado desconsuelo. Bolvió Lope de Olano al Rio de Belèn, i mandò, que se hiciese vna Caravela de las tablas de las Naos, que se havian hecho pedagos, con titulo de pasar à la Española: pero no fue sino para aprovecharse de ella en aquella Tierra, adonde pensaba permanecer. Començada la Caravela, i llevando adelante la obra, se les acabaron los Mantenimientos: i fue tanta la hambre que padecieron, que no se puede creer; en tanto grado, que en acabando de parir vna legua, acudieron como lobos hambrientos, i se comieron las pares con el hijo. Mientras Lope de Olano, i la Gente que tenia, padecian estas desventuras, no faltaron tormentas, i trabajos à Diego de Nicuesa, el qual, como amaneció, pasada la Noche de la tormenta, i no viò los Vergantines, que traia Lope de Olano, fue grande su tristeza, temiendo no fuesen perdidos: bolvió sobre la Costa con su Caravela, i viendo vn Rio, se metió por el, hallando abundante fondo, porque venia crecido, por las lluvias de las Sierras: el qual en breves horas menguò tanto, sin sentirlo, que la Caravela tocò en el arena, i no teniendo sustento, diò de lado consigo. Viendo vn Marinero, que la Caravela se abria, saltò de presto en el Agua, con vn cabo, que llaman los Hombres de Tierra, foga para atar en algun Arbol en Tierra: pero fue tan vehemente la corriente, que el Rio traia, que no teniendo fuerças para nadando vencerla, lo llevò, i sacò à la Mar, adon-

Diego de Nicuesa se pierde de los Navios.

Con la necesidad de la hambre.

de no pudo ser de ninguno socorrido: saltò luego otro, no curando de la muerte del pasado, i vencida la corriente, saliò à Tierra, i atò la foga à vn Arbol, i por ella saliò Nicuesa, i los demás, como por puente, aunque no enjutos, ni alegres: perdióse alli con la Caravela, quanto Bastimento, i cosas llevaban, i así quedaron sin comer, i sin vestidos, tristes, i atribulados: por lo qual acordò Nicuesa de tomar por remedio ir caminando por sus pies la buelta de Poniente, buscando aquella infelice Veragua, que tan cara le havia costado.

La Caravela de Nicuesa se pierde.

Mandò, que en la Barca de la Caravela entrasen quatro Marineros: i que aunque con mucho peligro fuesen por la Mar, para pasar los Esteros, i Rios, que no pudiesen pasar à pie, i comiendo Iervas, i Marisco, que tomaban en la Ribera, i muchos descalços, i casi todos desnudos, fueron pasando Cienagas mui lodosas, i anegadiços, i muchos Rios, i Arroios, i muchas veces sin camino: i lo que maior dolor les causaba, era no saber adonde Veragua estaba, i si iban bien, ò mal: i vna Mañana, quando se querian partir de donde havian dormido, llevando vn Page de Nicuesa vn Sombrero blanco en la cabeça, algunos Indios, que los debian de espiar, creiendo que el que llevaba el Sombrero blanco debia de ser principal Capitan entre ellos, desde el Monte le tiraron vn Dardo, i le dieron en tal lugar, que luego murió: causòles este desastre, maiormente à Nicuesa, mucho dolor, sobre los demás que llevaban, i vn Dia llegaron à la punta, ò cabo de vna Ensenada grande, que hacia la Mar: i por ahorrar camino, acordaron de pasar en la Barca poco à poco, à la otra punta, i en pasando, hallaron, que aquellas puntas, ò la vna, era de vna Isla despoblada de todo consuelo, i remedio, que ni aun Agua no tenia: i viendose aislados, desmaiaron de tal manera, que estuvieron puestos en total desesperacion de remedio. Los quatro Marineros que iban en la Barca, viendo que por ser Isla, quedaban del todo perdidos, acordaron vna Noche, sin decir nada à Nicuesa, de bolver atrás, creiendo que las Naos quedaban mas al Poniente. Viendo Nicuesa, que la Barca era ida, se puede considerar, qual, i quanto seria el dolor, i tristeza, i camiento de espíritu de aquella desdichada Compañia, porque

Van buscando à Veragua con mucho trabajo.

Angustias de Nicuesa, i su Gente.

Desmaia, i se ven desesperados de todo remedio.

Andá los Castellanos atribulados, pidiendo à Dios misericordia.

que andaban como personas sin juicio, à vn cabo, i à otro, dando alaridos, pidiendo à Dios misericordia, i que se doliese de sus desventuradas vidas, i tambien de sus Almas: comian Iervas, sin conocer si eran buenas, ò malas: comian Marisco, que hallaban por la Ribera de la Mar: i el maior tormento fue saltarles el Agua, que en toda la Isla no hallaron, sino fue vn charco de cienaga lodoso, i de Agua salobre: probaron muchas veces de haçer vna Balsa de palos, ò ramos de Arboles, para salir de aquella Isla à Tierra-firme: pero no les aprovechò nada, porque como no tenian fuerza para nadar, los que lo sabian, ni Remos para la Balsa, sacabala la corriente grande à la Mar, i así se tornaban.

CAP. II. Que prosigue los trabajos de Diego de Nicuesa: i que pasó à Portobelo, i poblò à Nombre de Dios.



STUVIERON en aquella Isla muchos Dias; i segun se dixo, mas de tres Meses, muriendose de ellos cada dia de pura hambre, i sed, i de las Iervas que comian, i del Agua salobre: i los que quedaban vivos, andaban à gatas paciendolas Iervas, i comiendo crudo el Marisco, porque no tenian vigor para poder andar en pie: llegò la Barca con los quatro Marineros, despues de muchos trabajos, i peligros, adonde Lope de Olano estaba, i la demàs Gente: i dieronle cuenta, como por bolver Diego de Nicuesa en su Caravela à buscarle, se havia perdido: i refirieron los trabajos, hambre, i miserias, que havia padecido, i en el estado en que quedaba en la Isla, i que ellos, sin decirle nada, se havian venido à buscar las Naos, para poderle llevar algun remedio: porque si se lo dixeran, entendian que no les diera licencia, i así perecieran mas aína. No hicieron estas nuevas buen favor à Lope de Olano, temiendo la ira de Nicuesa, por hallarse culpado en el desastre acaecido: pero haciendo lo que en sí era, despachò luego vn Vergantín, i dentro los quatro, que havian venido en la Barca con algunos Palmitos, i de la miseria que comian: i à

Llega la Barca con los quatro Marineros, à donde estaba Lope de Olano.

Llega la Barca con los quatro Marineros, à donde estaba Lope de Olano.

que estaban todos los que vivos quedaban en la Isleta, en el estremo de morirse, vieron venir el Vergantín con su refresco de Palmitos, con cuja vista comenzaron à resucitar de muerte à vida, i à tener esperança de no morir: rogaban à Dios, cada vno como podia, que llegase à ellos el Vergantín, i que no se le siguiese algun impedimento, que desviasse su viage. Finalmente, plugò à Nuestro Señor consolarlos con su llegada, i su vista: i aqui fue notable el goço, que los vnos con los otros tuvieron, aunque harto mezclado de lagrimas, i de tristeza, en verse, así los vnos, como los otros, cercados de tantas miserias. Sacados los Palmitos, dieron en ellos, i en el Agua dulce, que llevaba el Vergantín, en cuja comida, i bebida no tuvieron pequeño peligro sobre los pasados: Diego de Nicuesa proveió, que en ello huviese moderacion, puesto que no era el que menos, de bebida, i comida, tenia necesidad.

Embarcaronse todos en el Vergantín, al qual no faltaron braveças de la Mar, i peligros grandes, antes que llegasen al Rio de Belén, adonde Lope de Olano, i los demàs estaban: i temiendo Lope de Olano la ira de Nicuesa, havia rogado à todos intercediesen por él, i le aplacasen: pero en llegando Nicuesa, le mandò prender, con titulo de Traidor, que lo havia dexado en tantos peligros de la Mar, i Tierra, que havia pasado, sin irle à buscar, i socorrer en tanto tiempo, como era obligado, por alçarse con la Governacion, de lo qual havian sucedido tan grandes daños, atribuyendole las muertes de tantos como havian perecido en ambas à dos partes: porque si Nicuesa estuviera presente desde el principio, diera orden como se remediáran, i reprehendiò asperamente, con gran enojo, à los principales, que con él havian quedado vivos, imputandoles parte de aquella maldad, porque no le inducieron, i forçaron à que fuese à buscarle: escusaronse, diciendo, que no osaron hacer mas de obedecerle, pues que se le havia constituido por su Capitan General; i porque temieron, que luego le mandaria justiciar, juntaronse todos, suplicandole, que pues Dios le havia hecho merced de salvarlos de tantos peligros, le perdonase: no bastò esto por entonces para ablandarle, sino que se havia de dar de su traicion, como merecia el pago: i porfiando, i hechándose

Lope de Olano teme de Nicuesa, por el levantamiento que hizo.

Cargos, q dà Nicuesa à Lope de Olano

Los Castellanos padecen grandes trabajos.

Ruegan los Castellanos à Nicuesa, que perdona à Lope de Olano.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

Llega el Vergantín adonde están los Castellanos.

dose à sus pies, decian, que debia bafarse las desventuras, que todos havian pasado, iendo con él à aquel viage, en el qual à los quatrocientos de ellos eran acabados, i los que restaban, se iban acabando: porque Dios, à él, i à ellos, en lo poco que les quedaba de vida, no los desamparase, era bien, que remitiesse algo de lo que se les debia, pues que el deudor no tenia con que pagar, i sino tan poca vida como ellos: porque si la hambre, i tantas calamidades, los apocaban por vna parte, i por otra los mataba la justicia rigurosa, quien podia esperar, que le sirviese, i acompañase por lo qual no havia duda ninguna, sino que su fuerte no seria mui bienaventurada, ni careceria de maiores trabajos. Y moviendo à Diego de Nicuesa estas lastimas, diò la vida à Lope de Olano, determinando de desterrarle en el primer Navio, i embiarle preso à Castilla.

Y porque à ninguna especie de tribulacion, i adversidad faltaba en aquella Compania, i viendose Nicuesa mas, i mas cada dia ir cayendo en peor estado, hizo mui impaciente, i mal acondicionado, i trataba mui mal, i con aspereça à los pocos que con él quedaban, no considerando, que la hambre, i desventura que padecian, i verse cada dia morir vnos à otros, por tormento continuo, les bastaba: embiaba à todos, sanos, i enfermos, por la Tierra adentro, por Cienagas, ò Aguas, i por Montes, i Valles, à saltar los Pueblos de los Indios, i sus Labranças, para traer acuestas la comida que hallaban, en que hacian, i padecian intolerables males: creian, que de industria los trataba mal, por vengarse de ellos, por haverle dexado de ir à buscar: à no hallaban en toda la Tierra que tomar: i los Indios, puestos en Armas, hacian tambien contra ellos sus saltos, para si pudiesen, acabarlos: morian cada dia de hambre, i enfermedades: i à tanta estrechura vinieron, que hallándose treinta Castellanos, que fueron à hacer los mismos saltos, padeciendo rabiosa hambre, i hallando vn Indio, que ellos, ò otros debian de haver muerto, estando à hediondo, se lo comieron todo, i quedaron tan inficionados de aquella corrupcion, que ninguno se escapò. Por tantos trabajos, determinò Nicuesa de dexar aquel asiento, como desafortunado, i mandò, que cada vno aparejase su carguilla de alhajas (si algo tenia)

Los Castellanos sospechà, q Nicuesa adrede los trataba mal.

Los Castellanos sospechà, q Nicuesa adrede los trataba mal.

Los Castellanos sospechà, q Nicuesa adrede los trataba mal.

Los Castellanos sospechà, q Nicuesa adrede los trataba mal.

Los Castellanos sospechà, q Nicuesa adrede los trataba mal.

porque queria ir à buscar otro asiento àcia Levante: rogaronle todos, porque cada vno tenia sembrado su poquillo de Maiz, i otras Iervas, para remediarse, i havia de tardar pocos dias en madurar, que hasta que lo cogiesen dilatase la partida, pero no quiso aceptarlo. Mandò embarcar en la Caravela, que havia hecho Lope de Olano, à los que le pareció, i en los dos Vergantines, i dexò los otros alli, señalandoles por Capitan à Alonso Nuñez, à quien à havia nombrado por su Alcalde Maior.

Embarcado Nicuesa, mandò, que se fuese mirando por la Ribera, adonde parecia algun buen Puerto, i buena disposicion de Tierra; i andadas quatro Leguas, dixo vn Marinero, que se queria acordar de vn Puerto, que estaba cerca de alli, el qual viò, quando el primer Almirante descubrió aquella Tierra; i la señal que daba era, que alli en el arena hallarian vna Ancora medio enterrada, que dexò el Almirante perdida, i cerca de alli, debaxo de vn Arbol, vna Fuente de Agua dulce, i mui fresca: fueron allà, i hallaron el Ancora, i la Fuente: i este Puerto era al que el Almirante D. Christoval nombrò Portobelo, i fue loado el Marinero de Hombre de buena memoria, è ingenio, i llamabale Gregorio Ginovès. Aqui salieron algunos à Tierra, à buscar de comer, porque venian mui hambrientos, que no se podian tener sobre las piernas; i alli, i en otras partes, que saltaron en Tierra, por el mismo fin, los Indios los resistian, i peleaban con ellos, i mataron veinte Castellanos en aquel camino, porque de flaqueça no podian tener las Armas en la mano. Pasaron de Portobelo, seis, ò siete Leguas à Levante, à otro Puerto, cuyos Moradores se llamaban Chuchureyes; i porque le pareció, que en aquel lugar havia disposicion para hacer Fortaleza, determinò de poblar, i dixo: *Parémos aquí en el Nombre de Dios*, i desde entonces le quedò el Nombre, hasta oi, el Puerto, i Ciudad de Nombre de Dios, que hasta aora fue bien celebrado, no tanto por su Nombre, quanto por la estraña, i nunca oida cantidad de Oro, i Plata, que alli se ha embarcado para Castilla; i este Puerto fue al que puso el primer Almirante,

que puso el primer Almirante, Puerto de Bati-mentos.

que puso el primer Almirante, Puerto de Bati-mentos.

que puso el primer Almirante, Puerto de Bati-mentos.

Nicuesa se va à otra parte.

Los Castellanos paran en Portobelo.

Los Castellanos salen à buscar de comer.

Los Castellanos pasan à Nombre de Dios, i pueblan.

CAP. III. Que continúan los trabajos de la Gente de Nicuesa, i que no los padece menores la de Ojeda.



DETERMINADO Diego de Nicuesa de poblar en Nombre de Dios, con su misma Espada hizo actos de posesion por los Reies de Castilla, i comenzó a hacer vna Fortaleçilla, para resistir a los primeros impetus de los Indios; i para la obra, no perdonò a chico, ni grande, ni a enfermo, flaco, ni hambriento, como en fin lo estaban: hacíalos ir a Portobelo por Bastimentos, i traerlos acuestas: blasfemaban de él, i aborrecíanle, teniéndole por enemigo cruel: ni en obras, ni en palabras hablaban vn poco de consuelo: ibanle a pedir de comer, que morían de hambre, ò a suplicarle, que no les hiciese trabajar, porque no podían de descaecidos, respondiales, que se fuesen al matadero. Moríanse cada dia de hambre en los trabajos, caiéndose de su estado, que era verlos, vna intolerable miseria: i despues que salió de Belén, de ellos en el camino, de ellos de los que dexò en el mismo Rio de Belén, i de ellos haciendo la Fortaleça, murieron docientos Hombres, i así se le consumieron poco a poco los setecientos i ochenta i cinco, que facò de la Española: de todos los quales, no le quedaban mas de ciento, quando hacia esta Fortaleça. La Gente que dexò en Belén, no andaba en fiestas, sino que en cinco Meses, que allí estuvieron, por no poder embiar por ellos, a causa de los Vendabales, padecieron tanta hambre, que ni Sapos, ni Ranas, ni Lagartos, ni otras cosas vivas, por lucias que fuesen, dexaban de comer. Diò vno de ellos en vn grande aviso, que fue rallar los Palmitos, i como si fuera Yuca, hacer Harina de ellos, i hechada en el Horno, haciendo Tortas, de la misma manera que en la Española se hacia el Pan de Caçabi; i en haciendo vna Torta, todos corrieron a ella, i como si viniera del Cielo, así la recibieron: fueles a todos aquella invencion singularísimo remedio para que no pereciesen.

Continúan los trabajos de los Castellanos.

Comen los Castellanos todas las inmundicias que hallá

Embíò Diego de Nicuesa, al cabo, la Caravela por ellos, i vinieron a Nombre de Dios: i llegados, embíò a Gonzalo de Badajoz, con veinte Hombres, a las Poblaciones de los Indios, a prender los que pudiese, para embiar a la Española: i fue vn Deudo suio con la Caravela, para que le llevase mil Tocinos, que havia dexado haciendo en la Villa, ò Puerto de Yaquimo, i otros Bastimentos, pero nunca los goçò, porque el Almirante impidiò, que no se los llevasen. Bolvió Gonzalo de Badajoz con cinquenta Hombres por la Tierra, a buscar Bastimentos, i sucedían hartos escandalos, matándose de los Castellanos, i de los Indios. Comidas las labranças de la Tierra, i los Indios huyendo, i juntándose para defenderse, i siempre aparejándose para Guerra, ni sembraban, ni cogían: i así los vnos, ni los otros tenían remedio: pero porque los Indios se contentaban con poco, i hallaban facilmente remedio para su hambre, quando los Castellanos no podían pasar como ellos, llegó Nicuesa, i los pocos que con él estaban, a tan estrema necesidad de hambre, que no se hallaba vno, que velase de Noche, i hiciese centinela: i de esta manera se le consumían los pocos que quedaban.

Mientras que Diego de Nicuesa, i su Gente andaba padeciendo las desventuras referidas, Alonso de Ojeda, que en la Villa de San Sebastian, en el Golfo de Urabá, havia fabricado la Fortaleça para defenderse de los Indios, supo de algunos, que havia cautivado, que cerca de allí estaba vn Rei, Señor de mucha Gente, llamado Tirufi, que tenía mucho Oro: acordò de ir a él, dexando en guarda de la Fortaleça a la Gente que le parecia, i como por toda la Tierra iá se havia estendido la Fama de los Castellanos, salieronle al encuentro, disparando tantas Flechas emponçonadas, que parecían lluvias, con que rabiando morían muchos Castellanos: por lo qual acordaron de irse al amparo de la Fortaleça. Desde a pocos Dias les comenzó a faltar la comida, que Juan de la Cosa havia llevado de Castilla, i el Caçabi que sacaron de la Española, i por no aguardar a que se les acabase, hacia Ojeda entradas en la Tierra, i por los Pueblos de los Indios, buscando de comer; i vn Dia, llegaron a cierto Puerto, i peleando con los Indios, hallaron tanta resistencia, que les

con-

convino retirarse a su Fortaleça, siendo siempre seguidos de los Indios, hasta encerrarlos en ella, adonde los que la guardaban tenían harto que hacer en enterar los muertos, i curar los que no venían tan mal heridos, i que de la mortífera Ierva escapaban.

Acabados desde a pocos Dias los Bastimentos, no osaban vn paso salir a buscarlos, segun estaban escarmetados de la Ierva de los Indios, i comían Iervas, i Raices, sin distincion de las que eran buenas, ò malas, las quales les corrompieron los humores de tal manera, que dando en grandes enfermedades, murieron muchos; i estando vno por Centinela de Noche, se le salió el Alma: i otros, tendiéndose en el suelo, sin dolor alguno, de pura hambre espiraban; i iá no tenían cosa, que menor pena les diese, que la muerte, porque juzgaban, que con ella descansaban; i estando padeciendo esta miseria, quiso Dios no desampararlos, porque vn Vecino de la Villa de Yaquimo, en la Española, llamado Bernardino de Talavera, que tenía muchas deudas, por huir de la Careel, acordò de salirse huyendo de la Isla; i porque no havia adonde, i porque quizá debía de estar concertado con Alonso de Ojeda, ò por las nuevas que havían dado los que embíò en el Navio por Bastimentos, de que quedaba poblado en Tierra rica, concertòse con otros adeudados, i que andaban ausentes por delitos, i acordaron de hurtar vn Navio, que estaba en el Puerto de la Punta del Tiburón, dos Leguas del Pueblo de Salvatierra de la Çabana, al cabo Occidental de la Isla, i el Navio era de vnos Genoveses, que cargaban de Pan Caçabi, i de Tocinos, para llevar a Santo Domingo, i juntándose setenta Hombres, ocuparon el Navio, i aportaron adonde Ojeda estaba pereciendo de hambre.

La Gente de Ojeda padece mucha hambre, i es socorrida acaso.

Los Castellanos, con los continuos trabajos, se iban acabando.

Bernardino de Talavera, i otros, hurtan vn Navio, i se van a Urabá.

Fue inestimable el goço, i consuelo que recibieron, como si de muerte a vida resucitáran: sacaron los Bastimentos, los quales pagò Ojeda en Oro, a la Persona que de ellos tenía cargo, que iba en el Navio; i segun la fama que tenía Ojeda de Hombre mal partido, porque temía muchos Años havia de morir de hambre, repartiòlos mal, porque murmuraban, i trataban, los que menor parte alcanzaron, de irse en el Navio a la Española: cumplía con ellos Ojeda, dándoles esperanza de la llega-

da de el Bachiller Enciso, que cada Dia aguardaba: los Indios siempre los daban rebatos, i descalabraban; i como conocían la ligereça de Ojeda, que era el primero que salía contra ellos, i los alcanzaba, i que jamás Flecha le acertaba, acordaron de armarle vna emboscada, para herirle, ò matarle: fueron quatro Flecheros, i pusieronse detrás de ciertas Matas, i por otra parte dieron otros grita, i tocaron Armas: salió el primero de la Fortaleça Ojeda, como volando, i llegando frontero de los quatro emboscados, desarmaron los Arcos, i el vno le diò por el muslo, i se lo pasó de parte a parte: bolvióse mui triste, pensando cada hora morir rabiando; porque como hasta entonces nadie le havia sacado sangre, creió, que aquella herida era la que le bastaba: i con este temor mandò, que blanqueasen en el fuego vnas planchas de Hierro, i que vn Cirujano se las pusiese en el muslo herido: rehusò el Cirujano, diciendo, que le mataría con aquel fuego: amenagòlo Ojeda, jurando, que si no se las ponía, le mandaría ahorear; i esto hacia, porque iá era averiguado, que aquella ponçoña era de frio excesivo.

CAP. IV. De el gran ánimo con que Ojeda sufrió el fuego, i sanò de la herida, i que fue a buscar socorro a la Española.



EL Cirujano aplicò las planchas encendidas a Alonso de Ojeda, como se lo mandò, la vna en la vna parte de el muslo, i la otra en la otra, con ciertas tenaças, de tal manera, que no solo le abrasò el muslo, i la pierna, i sobrepujo a la maldad de la ponçoña, pero todo el cuerpo le penetrò el fuego, en tanto grado, que fue necesario gastar vna Pipa de Vinagre, mojando sabanas, embolviéndole todo el cuerpo en ellas, i así se tornò a rempliar el exceso, que havia hecho el fuego en todo el cuerpo. Esto sufrió Ojeda voluntariamente, con gran paciencia, i constancia, sin que le atásen, ni le tuviesen: notorio argumento de su grande ánimo; i

Ojeda sufrió las planchas del fuego sin que nadie le tenga, i sanò de la herida. *Confessio rectum, & immortum animi robur. Lip. Patientia voluntaria, & sine querela perpenso. Lip.*

Dd

se-